

EL CLOWN COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA

VALENTINA SAAVEDRA MEZA¹

Estudiante Arte Dramático, Universidad El Bosque

CLARA ANGÉLICA CONTRERAS CAMACHO

Docente - Asesora

En teatro, se habla de la técnica del Clown como el método utilizado por un actor para descubrir su auténtico personaje cómico, su *Clown*, partiendo desde la realidad de su ser y llevando a la exageración sus características propias, ya sean físicas o psicológicas, para así navegar en las distintas emociones que este puede tener y también en su manera de reaccionar ante las diversas circunstancias que se le presenten.

El Clown se va descubriendo poco a poco y, como coexiste con el presente más inmediato, ha de estar en constante cambio puesto que el hombre es un ser emotivo y cambiante por naturaleza, moldeado por las diferentes experiencias personales que le van sucediendo. Existen varias definiciones sobre esta técnica, las cuales han generado discusiones al respecto; sin embargo, en esta investigación se destacarán dos autores que han expuesto ideas congruentes y sostenibles para dicha disciplina. El primero es Jesús Jara que, en su libro «*El Clown, un navegante de las emociones*», manifiesta:

El clown es alguien que vive, siente y reacciona de todas las maneras que una persona puede registrar en cualquiera de sus fases vitales: infancia, adolescencia, madurez, vejez... Se diferencia de un personaje teatral en que este está acotado por toda una serie de características y relaciones dadas por el autor, el director, los creadores, la dramaturgia o los otros personajes. Por el contrario, el clown sólo tiene como referencia aproximada a cada uno de nosotros cuando nos deslizamos a ese otro yo que es nuestro clown. [Jesús Jara, ed. 2000: 20]

De igual manera, la autora Cristina Moreira, en su libro «*Técnicas de clown: una propuesta emancipadora*», afirma que:

Clown es entonces, a diferencia del payaso, aquel que por su formación puede integrarse al juego teatral, a la representación de una obra de teatro, sin perder su capacidad adquirida de

¹ Este trabajo se presenta para optar por el título de **Maestra en Arte Dramático**
Facultad de Creación y Comunicación
Universidad El Bosque
2019

comediante *clown*, es decir que es un comediante que al manejar las técnicas del *clown* puede también crear otros personajes de requerimiento teatral. [Cristina Moreira, ed. 2016: 49]

En la formación del actor, es de carácter significativo el profundizar en este método ya que ayuda a adentrarse en un universo de autoconocimiento y a comprender la importancia tanto de estudiarse como de reconocerse a sí mismos antes de abordar cualquier otro personaje; para lo cual, esta experiencia se convierte en un «[...] momento de expansión hacia lugares antes no transitados, que potencia su conexión con el público, su capacidad de superar cualquier torpeza no premeditada (olvidar la letra, caerse en escena), como la experiencia necesaria para ir acercándose a la máscara que hará reír» [Cristina Moreira, ed. 2016: 28].

Esto, sin duda, hace grandes aportes en su crecimiento profesional y fortalece, de igual manera, la capacidad de descubrir los contrastes adecuados de los personajes durante el tiempo de su creación; aventajando los del género cómico, pues el clown emplea la exageración como pieza fundamental para destacar alguna particularidad, algo muy característico de la Comedia.

Dado a la gran cantidad de información que hay sobre el tema y la dificultad para encontrar referentes en un solo material se ha puesto en evidencia que es de suma importancia para los estudiantes de Arte Dramático y demás investigadores que se interesen en esta técnica, el tener la facilidad de acceder a un documento que reúna las características del Clown, que brinde un levantamiento bibliográfico para posteriores consultas o profundización del tema y para que cada actor o investigador encuentre fácilmente el autor que más se ajuste a su criterio.

Por lo tanto, el objetivo de este artículo es describir y presentar los resultados que se obtienen al implementar el clown como herramienta pedagógica, pues se constata que varios de los elementos que se implementan en esta técnica van de la mano con las estrategias utilizadas por los docentes a la hora de enseñar. Según el trabajo de grado² realizado por Cindy Mejía, Viviana Paredes y Ferney Correa, estudiantes de la Universidad de Antioquia, las herramientas que nos brinda el Clown facilitan el aprendizaje y humanizan el proceso

² **La pedagogía, el arte y el clown. Con el cuerpo voy jugando y expresando y la lectura voy explorando.** Trabajo de grado para optar al título de: Licenciado en Pedagogía Infantil.

educativo porque, al integrar las emociones en el entorno de formación, se consigue sensibilizar a los alumnos y mejorar significativamente la comunicación con el docente.

EL CLOWN Y SUS CARACTERÍSTICAS

De acuerdo con Jara [2000], una de las características principales del Clown es su sinceridad, revela con facilidad sus intenciones aun cuando no quiere que las noten. Es transparente y espontáneo, lo que permite identificarse fácilmente con él y con sus emociones. Es también muy apasionado, vive cada momento con intensidad, se entrega totalmente a lo que reclame su atención. Es un tipo sociable, comunicativo, dado a la extraversión. No hace nada a medias, explora y detalla cada cosa que le rodea por lo que casi siempre termina metido en algún lío, causado por él o no, y cuando intenta solucionarlo se le viene encima otro problema aún peor; sin embargo, esto no paraliza la acción, por el contrario, le moviliza, le activa, le dinamiza.

En ese mismo sentido, Cristina Moreira [2015: 38] ratifica que el miedo se convierte en el elemento de acción más potente para el Clown, entonces se podría aseverar que es alguien que no se cohíbe pese sentir temor, toma riesgos y no se espanta por lo desconocido ya que a través de ello puede probar nuevas experiencias, así como descubrir sus gustos o disgustos. Luego, eso que le genera expectativa o espanto sirve como herramienta técnica para generar sus muecas de susto, asombro o sorpresa; le sirve para expresarse y revelar su verdad más pura, para empatizar con el otro, para definir y estructurar su personalidad.

De igual modo, el clown es un amante del juego, de la aventura, de todo aquello que le conlleve a aprender y a explorar nuevas cosas. Es un espíritu libre que actúa conforme a sus sentimientos, se muestra tal y como es, sin tapujos, sin temor a que su vulnerabilidad quede al descubierto. Muestra la parte más humana de todo ser humano, es un espejo que desnuda las características del que lo especta; declarándolo como ser imperfecto, con errores, irrisorio, emotivo y perceptivo.

Las emociones del Clown son su motor, detrás de cada acción hay algo que lo motiva, que lo impulsa, que lo conduce al movimiento y a la actividad. Quizá es por esto que sus emociones suelen cambiar tan frecuentemente, pasando de la una a la otra según le acontece; por ejemplo, de la risa al llanto y viceversa, o de la ira a una risa más profunda y escandalosa, sin

tener transición alguna. Es aquí donde más se observa ese vínculo inmediato con la infancia, una de las etapas más apasionantes de la vida, pues los cambios de humor que se manifiestan de modo repentino, develan su sensibilidad al entorno que lo rodea y su estar en el presente, en el aquí y ahora.

El Clown, en la mayoría de los casos, ama la vida, la valora, jamás tendría una actitud negativa frente a ella, al contrario, enfrenta sus adversidades con entusiasmo, imponiéndose y mostrándose positivo, no podría estancarse en el pasado ya que encuentra mucho más interés en mirar hacia adelante y vivir el hoy, «es como el niño que, mientras juega, cae, se golpea, se levanta y continúa el juego» [Jesús Jara 2000: 58]. Siempre va a rescatar el lado bueno de cualquier suceso, así sea el peor de los fracasos.

Por esto mismo, Jara [2000: 58] afirma que jamás ha conocido un Clown deprimido y cree que no lo llegará a conocer, puesto que el Clown es un tipo con muy buena autoestima, que jamás desconfía de su «inteligencia» ni siquiera cuando esta le traiciona. Por el contrario, le conecta con su mundo imaginario y lo traspasa de una realidad a otra hábilmente, así logra atrapar a su público y lo invita a formar parte de ese viaje que conduce a su universo más íntimo en donde le enseña cómo funciona su lógica, cómo contiene en su día a día contra las incompasivas fuerzas del cosmos, cómo se las ingenia para sobrevivir.

EL CLOWN Y EL FRACASO

No sería erróneo afirmar que el fracaso forma parte de la vida del ser humano, cada uno experimenta a diario algún problema al que debe hallarle solución. El cómo se trata de resolverlo mostrará el nivel de astucia de cada quién y la actitud que se tome frente al mismo revelará particularidades de su carácter. Aunque suceda lo mismo a un determinado grupo de personas, no todos tendrán la misma reacción ni emoción ante dicho suceso. A causa de esto, se atestigua que cada Clown es único y auténtico, así como lo son las huellas dactilares de cada persona. Como todo arte, se cimienta sobre la originalidad.

A manera de ejemplo supongamos que a un grupo de jóvenes le realizan un quiz sorpresa en la universidad: algunos saldrán riendo del salón de clases bien sea por alegría, porque sabían las respuestas, por nerviosismo o por la actitud que tomó el profesor frente al hecho; otros,

asustados saben que lo perderán o tienen dudas de sus resultados; otros, iracundos porque les parecerá una injusticia; quizá unos cuantos saldrán llorando por temor a que su promedio se vea afectado; y tal vez el resto de ellos saldrá con una mezcla de emociones que les será difícil explicar por lo que, posiblemente, se verán atónitos. La situación es la misma, hasta el lugar y el tiempo en el que transcurre la acción pero al haber varias personas «corriendo el riesgo de fracasar» cada uno reaccionará de manera diferente ya que se está hablando de personas diferentes, de contextos diversos.

En momentos como estos, en donde cada uno se encuentra proclive al ridículo, es cuando surge la parte más humana de cada individuo y a su vez se discierne también la parte más *Clown*, pues al tratar de «disimular» esa inseguridad que se genera al experimentar un episodio de sorpresa en el que no se tiene dominio de la situación, nuestro cuerpo se conecta automáticamente con las emociones que lo habitan en ese instante y surgen abiertamente reacciones que en un estado de tranquilidad o ecuanimidad no se le permitiría explorar ni mucho menos manifestar.

En estas circunstancias es cuando realmente cada quién se identifica y reconoce hasta qué punto puede llegar su emotividad e identificar cómo su cuerpo reacciona frente a situaciones de este tipo. Por lo que casi siempre si alguien que no está involucrado en la situación se detiene a analizar el cuadro desde afuera, va a encontrar emociones «exageradas» que, quizás, no haya visto anteriormente en dicha persona o simplemente se identificará con el suceso y dirá: ¡Yo estaría igual! En efecto, esto respalda la opinión de que el fracaso provoca cierta reflexión en el espectador, lo que lo lleva a recapacitar sobre sus emociones y su comportamiento. El fracaso es necesario porque hace tomar consciencia de lo vulnerable que se es y se puede llegar a ser ante la vida, de lo que se debe mejorar y, de paso, ayuda a desprender el caparazón del ego. Por ende, el fracaso humaniza.

- ¿Actor o Clown?

¿Qué es lo que diferencia a un actor de un *actor Clown*? En el DLE³ se llama actor a la persona que interpreta un personaje cualquiera, ya sea de tipo teatral, televisivo, cinematográfico o radiofónico. De cierta manera, todos los seres humanos son actores, cada uno tiene su personaje en particular, pero al acatar unas normas sociales que se siguen por

³ Diccionario de la Lengua Española.

convicción o no, aparecen ciertas máscaras que impiden ver la realidad que hay dentro de cada uno y esto conlleva a actuar de cierto modo para evitar, en lo posible, el tan temido ridículo. Con todo y esto, el evitarlo no quiere decir que se esté exento de experimentarlo y mientras se compruebe que todos los seres humanos son y están vulnerables al ridículo, se podrá afirmar que todos los seres humanos llevan un Clown dentro.

Aún así, no a todos se les facilita el identificar su Clown o, incluso encontrarlo, pues no todos están dispuestos a entrar en los entresijos de su personalidad ni a dejar de lado el «pensar» para darle paso al «hacer». Ciertamente, ser un *actor Clown* no es nada fácil pero lo más envidiable, desde mi punto de vista, es esa facilidad para abrazar su fracaso y continuar con la misma emoción con la que inició el juego. Por esta razón, el *actor Clown* ya no evita el ridículo porque sabe que este es inherente a la vida; y, como ama la vida, se podría afirmar, de igual forma, que ama el ridículo. Aquí es donde le pierde el miedo a padecer el fracaso porque, al abrirse a él, ya no lo padece más y como ya lo conoce se dedica a vivirlo en vez de sufrirlo. Entonces no se preocupa por lo que le pasó o por lo que le pueda llegar a pasar sino que se preocupa exclusivamente por lo que le está pasando. En otras palabras: un verdadero Clown no se «pre-ocupa», simplemente se «ocupa».

Debido a esto, el fracaso se cataloga como un aliado de esta técnica porque es a partir del mismo donde nace el Clown de cada quién, ya que las reacciones que aparecen de forma natural cuando se experimenta la frustración por perder algo en lo que se tenía esperanza es la oportunidad que él usa para expresarse libremente y reconocer lo sensible que es, dando pie a que el subconsciente actúe con veracidad y exteriorice sus pensamientos sin tener tiempo alguno de premeditarlos. En consecuencia, aparece lo más cómico y risible del Clown: el reconocimiento de su fracaso, puesto que cuánto más sufra el personaje, más reirá el público, clave dada por Hernán Gené.

Además, cuando experimenta el fracaso, el lenguaje corporal también sufre ciertas modificaciones que se salen de su propio control. Sus movimientos, posiciones o gestos asumen de forma involuntaria un tipo de expresividad espontánea que, como se mencionó anteriormente, es una de las características principales del Clown. «En otras palabras el fracaso determinado por cualquier razón hará que el cuerpo del clown se exprese a voluntad y de manera no consciente, ya que éste no intenta una actuación sino más bien estar en el presente siendo él mismo.» [Freddy Cabrera, ed. 2016: 27]

LA COMUNICACIÓN DEL CLOWN

La mirada del Clown

Otro elemento importante en la técnica del Clown es la mirada, pues a través de ella logra comunicarse y exteriorizar sensaciones que, muchas veces, con las palabras no consigue. Con ella busca informar, conectar, generar una complicidad con quién le está observando; busca compartir sus emociones, sus sentimientos e inducir a la confianza. Si un Clown no mira al espectador difícilmente concebirá la comunicación con él, por ello es importante el rompimiento de la cuarta pared. De ahí que Jara enuncie: «La mirada del clown acompaña sus pensamientos, sus convicciones. Sus dudas y de nuevo sus convicciones, en ese proceso continuo de hacer, detenerse para observar y continuar haciendo.» [Jesús Jara, ed. 2000: 67]

El Clown mira de frente, con ojos bien abiertos, nunca mira de reojo pues también su nariz apunta hacia donde está su mirada. El ejemplo más fehaciente en esta descripción es el suricato, así como este animalito observa cada cosa a su alrededor de igual manera lo hace el Clown, con unos ojos nobles e ingenuos, llenos de ternura y libre de pretensiones, siempre atento a cualquier alteración del espacio, siempre presto a operar. Por lo tanto, la mirada del Clown resulta ser un espejo en el que salen a flote las emociones más recónditas, se hallan reflejos propios del que la contempla desde afuera y también se alcanza a desmitificar el trascendentalismo que, muchas veces, se le da a la vida.

El Clown gesticula e imita. Ríe.

A través de la mirada nutre su repertorio y se inspira al examinar cualquier conducta que le genere interés y después podrá reproducirla a su manera, dándole su *toque clown*. Por tal razón, se fundamenta en tres de las actividades más corrientes del individuo: la gesticulación, la imitación y la risa. Utiliza los gestos para comunicar, para exteriorizar sus pensamientos, para expresarlos; la imitación para aprender, para dominar nuevas habilidades, para empatizar con el otro. Y concomitante a ellas, aparece la risa como ese guiño que nos permite comprender y asimilar la realidad.

El Clown necesita de mucha exploración, debe sentir y expresar, reír y gesticular, debe imitar porque de allí surgirá su repertorio. Así como lo hace el bebé, primero comunicándose a

través de las emociones⁴; luego, ensaya todo lo anterior y después, poco a poco, va apareciendo el habla. Podría ser este el último recurso de comunicación al que acude pues la palabra es dramática por naturaleza y un Clown no apela al drama, «es un personaje muy simple como para tener una honda dramaturgia», o por lo menos así lo piensa el dramaturgo argentino Hernán Gené. Y, de manera análoga, Cristina Moreira plantea que la fluidez de su humor apelará al contraste y a la sorpresa, a la incoherencia entre lo que espera y lo que realmente le acontece.

El Clown y la risa

¿Por qué los espectadores ríen del Clown? ¿Por lo que hace? ¿O por lo que no hace? Antes que nada es indispensable aclarar que «no hay comicidad fuera de lo propiamente humano», plantea el autor francés, Henri Bergson, en su célebre ensayo *La risa*. Y bien, ellos ríen porque ven en él benevolencia y nobleza, se ríen de lo que hace o deja de hacer, se ríen por lo que imaginan, porque se sienten identificados con él, porque notan algo conocido en él o en su conducta, se ríen de ellos mismos y mientras lo hacen, se aceptan pues se percatan de que no son los únicos en el mundo que se comportan de esa manera, ven que no son los únicos en hacer tonterías. Por consiguiente, es su deber transmitir una imagen positiva como persona, que haga mantener la fe en sí mismo y en el ser humano como tal, jamás se aceptaría a un Clown grosero, maleducado o perverso pues ello entorpecería la familiarización o la identificación, y por lo tanto la comunicación también se vería directamente afectada.

Ahora bien, es necesario aclarar que el Clown no quiere hacer reír a nadie, él solo busca hacer bien su trabajo no pretende hacerse el gracioso, la comicidad se da por accidente. Por lo general, él ni siquiera es consciente de cuán cómico es, quizá el actor lo sepa o hábilmente ya logre intuir que en muchos *gags*⁵ la gente reirá puesto que están previamente ensayados, pero el «personaje Clown» como tal nunca tendrá como objetivo principal el generar hilaridad en la audiencia. Gené lo ejemplifica de la siguiente manera: «No lo hace para ser gracioso, lo hace para sobrevivir (Chaplin, Laurel & Hardy), para conseguir el amor de una mujer (Keaton), para ayudar al prójimo (Hermanos Marx), etc. Nunca lo hace para hacer reír.» [Hernán Gené, ed. : 24]

⁴ Lengua universal, según la dramaturga colombiana Claudia Garcés

⁵ **Gag:** Efecto cómico rápido e inesperado.

EL CLOWN ES TAMBIÉN UNA HERRAMIENTA PEDAGÓGICA

Si bien es cierto que el Clown llega a través del mundo del espectáculo y el espectáculo es comunicación, hay emisores y receptores, entonces al impartir una clase para un docente equivaldría a presentar un espectáculo; el ideal es mantener la atención del público durante el transcurso total del mismo. Aquí emerge la responsabilidad tan grande que tiene el pedagogo, la información que transmita debe ser veraz, clara y entendida por todos; debe realizar una presentación entretenida y atractiva a los sentidos, vistosa, así por lo menos llamará la atención de aquel que no se note muy interesado en el tema.

Curiosamente el educador, al igual que el actor, como instrumentos lleva consigo la expresión corporal y vocal, las que precisan de ser aprovechadas al máximo y muy bien utilizadas pues necesitan encontrarse en condiciones aptas para las siguientes «funciones», en este caso: clases. No estaría de más mencionar que el salón de clases se convierte entonces en un teatro y el tan insigne «actor» lleva la ardua tarea de ganarse la atención de su público. Así es como el Clown traspasa los límites de las artes escénicas, rompe los esquemas del teatro y llega al campo de la educación convirtiéndose en una herramienta pedagógica que ha tenido gran auge en los últimos lustros.

Humanizando los procesos educativos

Humanizar el proceso educativo a través de la técnica del Clown se ha convertido en una estrategia favorable en el campo pedagógico porque permite sensibilizar tanto a docentes como a estudiantes involucrados en el proceso enseñanza-aprendizaje, fortaleciendo de esta manera el entorno social y apuntando a una comunicación más asertiva y humana. Particularmente, esto enriquece el lenguaje expresivo y todo lo referente al ámbito comunicativo puesto que este arte demuestra interés por las emociones humanas, las cuales son connaturalmente comunicativas, y maneja el humor, lo que tiene repercusión en la realidad de las personas.

Esta pedagogía busca formar un vínculo entre la comunicación emocional y la académica flexibilizando así el proceso didáctico. Igualmente, le brinda la oportunidad de innovar, abriéndole puertas al campo pedagógico para descubrir nuevos métodos de educación que pueden ser directamente aplicados desde el reconocimiento de habilidades, capacidades, formas de ser y de aprender de cada estudiante, admitiendo a cada uno de ellos con sus

sentimientos, conocimientos, con sus vivencias particulares y significativas. Al igual que el Clown, únicos y auténticos.

El concepto de aprendizaje está ligado a los pensamientos y a las emociones, conviene destacar que el comprender la personalidad de cada individuo, tanto para los pedagogos como para los alumnos, se convierte en una experiencia que enriquece notoriamente el proceso formativo. Sin embargo, los pedagogos se preocupan más por dominar esta cualidad la dominan más que los alumnos porque al ser los encargados de emitir la información se sienten con una responsabilidad mayor a la de los receptores de la misma, cuando no debería ser visto de ese modo pues no todos los profesores utilizan el mismo sistema de enseñanza. Por fortuna, esta metodología también ofrece unas técnicas y sugerencias para entender sus conductas, promover el respeto y darles la oportunidad de desarrollar sus capacidades para luego mejorarlas.

Entre las propuestas planteadas en el trabajo de grado: **La pedagogía, el arte y el clown**[2017], se hace cierto énfasis en la *Pedagogía de la Felicidad*, destacando el enfoque humanista y constructivista que sostiene. Luego, la relacionan con la *Pedagogía del placer* que menciona Jesús Jara en su Manual Básico del Pedagogo⁶ donde presenta el humor como recurso didáctico e involucra la técnica Clown con este ideal de disfrute que se debe tener en el proceso enseñanza-aprendizaje pues, como ya se expuso anteriormente, esta técnica humaniza no solo los proceso artísticos sino también los educativos porque trabaja a partir del sujeto mismo, resaltando varios elementos que lo sensibilizan: el juego, la risa, la torpeza, la mirada, la expresividad, la autenticidad, lo cómico, el fracaso como posibilidad; elementos de naturaleza humana que, en su mayoría, posibilitan las relaciones comunicativas. Igualmente, todos ellos tienen incidencia sobre las emociones y algunos incentivan considerablemente la imaginación, facultad necesaria en todo proceso de aprendizaje.

El juego y la risa

«Los juegos son la forma más elevada de la investigación» Albert Einstein.

El juego y la risa tienen una función social: el filósofo Johan Huizinga [2000] describe el juego como una actividad esencial en la cultura, que complementa la vida desde su origen y,

⁶ Encontrado en su Libro: *El Clown, Un navegante de las emociones*.

además, está lleno de sentido. El juego difícilmente se puede ignorar, por ello, al inmiscuirse en la educación, atrae al aprendiz de tal forma que le despierta inquietudes sobre el tema en cuestión hasta que consigue hacerlo averiguar más al respecto y así ir profundizando poco a poco. Al tomar elementos de la técnica del Clown, se evidencia cómo el juego propicia la exploración y el conocimiento, posibilita el uso de las habilidades del lenguaje y mejora las relaciones comunicativas, así como también ofrece estrategias para la resolución de problemas porque mantiene a los estudiantes enérgicos y atentos al presente, los mantiene en el *aquí y ahora*.

A continuación, se presentan algunas deducciones obtenidas por los estudiantes Mejía, Paredes y Correa al implementar el juego y la comunicación en el Clown acercándose a la lectura creativa:

La técnica del clown, funcionó como mediadora en el aprendizaje, puesto que dentro de esta se reconoce la importancia de la participación, fomentando y dando cabida a sujetos activos en su proceso de formación, además permitiendo la reflexión, el disfrute y el juego en el momento de aprender y hacer, a través de una situación desde la experiencia e interacción real que posibilitó la construcción de las habilidades comunicativas para la integración tanto social como académica. [Mejía, Paredes, Correa, ed. 2017: 25]

Por otro lado, Bergson interpreta la risa como signo de entendimiento y de complicidad y Karandash⁷ decía: «la risa no es un objetivo, es un medio que lleva la idea hasta el entendimiento». Esta característica propiamente humana puede ser producida por diferentes causas como ya se ha indicado, más aún en el contexto pedagógico se podría diagnosticar como buen síntoma teniendo en cuenta las opiniones de estas dos ilustres personas. Y, como si fuera poco, también permite familiarizarse e identificarse con los demás, lo que favorece los lazos sociales que se entablen con los compañeros, aumenta la sensación de pertenencia al grupo, reduce el miedo de sus integrantes y los convierte en personas capaces de mirar desde otros ángulos su propio ridículo.

El juego y la risa tienen una función importante en el entorno educativo, un ambiente propicio y las emociones son fundamentales para el aprendizaje. Por ello, Jara [2000: 84-88] considera que el proceso educativo no debe ser algo aburrido sino que debe ser algo divertido y placentero, sensible a la dimensión humana y esto se consigue al implementar la técnica del

⁷ Legendario Clown ruso.

Clown. El pedagogo debe divertirse enseñando y, de esta manera, permear al otro con dicha emoción; pues el humor motiva, distiende, entretiene, hace los ratos más agradables y amenos y, en un ambiente tranquilo, posibilita las conexiones que le abren paso a la invención y a la imaginación. Por ende, el juego y la risa tienen una función netamente creativa.

El pedagogo y su relación con el Clown

Es indiscutible, para establecer cualquier relación se necesita de escucha y conexión, qué mejor manera de hacerlo que a través de la mirada. Así como dice Jara [2000: 69]: «Si un clown no nos mira, no existe», es imprescindible que la mirada del pedagogo también sea directa y transparente como lo es la del Clown, de esto dependerá la confianza que establezca y una adecuada interacción para el proceso enseñanza-aprendizaje. Por medio de esto, podrá percatarse del sentir, el pensar y el actuar del aprendiz; y esto es de carácter relevante, según lo destaca la pedagoga María Montessori, ya que facilita el reconocimiento de las capacidades o habilidades, y de la forma de pensar que tiene cada individuo.

Ahora bien, el investigador y psicólogo, Howard Gardner [1994], en su teoría de las inteligencias múltiples explica cómo hay diversas formas tanto de aprender como de hacer, por lo que no se debe imponer una única inteligencia ya que cada alumno vive su proceso individual conforme a sus cualidades y características. También plantea que la inteligencia es la capacidad para hacer algo de modo asertivo y se logra en distintas áreas de la vida. No solo existe la inteligencia cognitiva, hay otro tipo de inteligencias como la social y la interpersonal que nos permiten interactuar con los demás, solucionar problemas, etc; esto tiene relevancia al involucrar la técnica del Clown en este proceso, puesto que también existe la inteligencia de tipo emocional, que se torna pertinente en esta propuesta porque permite interesarse en la evolución de las habilidades del lenguaje y la comunicación.

Sin lugar a dudas, esto ayuda a entender que no hay alumnos incapaces sino que no todos dominan su inteligencia cognitiva, seguramente, necesitan otros mecanismos de aprendizaje y así eviten pasar por la *“pedagogía del sufrimiento”*, que trae consigo consecuencias no tan buenas para la salud ni mucho menos para el espíritu. Es esa pedagogía que presiona a los alumnos y que se da de forma autoritaria, infundiendo, en muchos casos, más temor que conocimiento.

Si bien se mencionó que no se aceptaría un Clown grosero, maleducado o perverso, de igual forma sería imposible generar empatía con un educador de este tipo. Un Clown no insulta ni transmite violencia, un individuo encargado de formar a un grupo de niños o de jóvenes tampoco debería hacerlo, es inadmisibles el tener este tipo de personas en el entorno educativo porque probablemente generen traumas o complejos. La meta es instruir personas seguras de sí mismas, dadas a la comunicación, sociables y felices.

Pedagogía del Humor

¿Qué es el sentido del humor? ¿Por qué utilizar el humor en el proceso educativo? Hernán Gené define el sentido del humor como la capacidad de percibir lo cómico. Esto es de gran significación en el momento del aprendizaje porque permite comprender la realidad, sirve de ayuda para resolver conflictos y alivianar las tensiones, estimula la creación. El humor tiene incidencia en el ámbito socioeducativo interviniendo desde tres niveles:

1. Nivel cognitivo: mejora el autoconocimiento.
2. Nivel afectivo: mejora el autoestima.
3. Nivel conductual: posibilita el autocontrol.

En consecuencia, mejora también la relación con los demás debido a que promueve el anti-perfeccionismo y la auto-aceptación lo que hace que se tolere un poco más el fracaso, aplaca la altivez, sensibiliza, favorece la rápida adaptación a cualquier cambio y, además, sirve como recurso didáctico. El humor brinda al entorno educativo diferentes beneficios entre los que se destacan:

- Agilizar el proceso enseñanza-aprendizaje
- Establecer relaciones sanas
- Posibilitar la confianza en las relaciones interpersonales
- Disfrutar del placer de reír en grupo
- Desdramatizar situaciones porque permite libera tensiones
- Ayudar a la resolución de conflictos
- Tratar trastornos emocionales y solucionarlos

En esta medida, el humor realmente abre caminos para descubrir horizontes ignotos en el campo de la educación y también sugiere retos para los educadores actuales. No se busca el instaurar chistes cualquiera o bromas eventuales, al hablar de humor dentro de este ambiente se pretende «expresar la intencionalidad, objetivos, materiales y contenidos que se proponen

para conseguir los fines educativos previamente diseñados». [Jesús Damián Fernández Solís, ed. 06]

CONCLUSIONES

La elaboración de este artículo permitió conceptualizar y teorizar varios temas que se habían visto desde la práctica a lo largo de los semestres cursados en relación con el Clown. Adicionalmente, las exploraciones realizadas en el Semillero de Comicidad de la Universidad El Bosque permitieron ratificar los conceptos teóricos y prácticos comprobando desde la escena su relevancia tanto en el proceso creativo como en el proceso enseñanza-aprendizaje. Todos estos elementos claves en el universo del Clown: la mirada, la torpeza, la libertad, la espontaneidad, el humor, el juego, la comunicación, la verdad, etc, se convierten en recursos que al implementarse en el ámbito pedagógico favorecen las habilidades creativas personales de cada estudiante y ofrecen la posibilidad de ver el mundo desde la lógica del juego y del amor por lo que se hace, por vivir y estar en el presente más inmediato, en el «*aquí y ahora*». De igual forma, se concluye que el Clown en el mundo de la educación ofrece a los educadores diversas herramientas desde la Pedagogía del Humor y del Placer⁸ colocando a su disposición unas tácticas que demuestran interés en las emociones humanas, lo que sensibiliza los procesos formativos aceptando la realidad de cada individuo y procurando educar al ser humano permitiendo el intercambio bidireccional de conocimientos y emociones.

En este orden de ideas, se deduce que el humor consigue mejorar y agilizar los procesos cognitivos porque motiva al saber, desarrolla la capacidad de memorizar en los estudiantes, permite realizar las tareas desde una actitud positiva, incrementa tanto el gusto por el saber como la necesidad de entender la información que brinda el pedagogo, esto en el ámbito pedagógico; y en lo social, genera un ambiente constructivo ya que ayuda a formar seres pacientes y tolerantes, permite el debate sin rayar en el conflicto lo que permite aceptar los demás puntos de vista y ceder cuando no siempre se tiene la razón.

Por último, se evidencia la importancia también del juego y la risa en la vida del ser humano y la trascendencia que tiene ante la misma, pues mejora la parte comunicativa, evitando estados de depresión y de rebeldía en los aprendices y también sirve para amortiguar los fracasos que se presente en el proceso didáctico. Está comprobado que el Clown tiene un

⁸ Pedagogías expuestas por Jesús Fernández Solís y Jesús Jara.

destino lúdico y trasladar esta propiedad al entorno pedagógico propicia satisfactoriamente la aprehensión de los conceptos, no solo teóricos sino también los prácticos, permitiendo la integración de los mismos favoreciendo el aprendizaje y mejorando, de paso, las relaciones humanas.

«El juego no siempre va acompañado de sonrisas y carcajadas, éstas no son siempre signo de estar jugando. En cambio, el juego siempre está acompañado de un SÍ profundo e interno, de un esto es justo lo que quiero hacer en este momento»

Hearther Shumaker.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ❑ BERGSON, Henri, *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Godot, 2011.
- ❑ CABRERA LEÓN, Freddy, *Analizar el juego como proceso creativo del Clown y presentar una propuesta de Montaje “El último vuelo de Brunta Ruficollis”*, René Zavala Lasso, dir., Trabajo de grado previo a la obtención del título de: Licenciado en Arte Teatral, Cuenca, Ecuador, 2016, 103.
- ❑ CORREA, Ferney, MEJÍA Cindy, PAREDES Viviana, *La pedagogía, el arte y el clown. Con el cuerpo voy jugando y expresando y la lectura voy explorando*, Claudia Garcés Vergara y Yohana Parra Ospina, coord., Trabajo de grado para optar al título de: Licenciado en Pedagogía Infantil, Medellín, 2017, 90.
- ❑ FERNÁNDEZ SOLÍS, Jesús, *Pedagogía del Humor: El Valor Educativo del humor en la Educación Social*, Dpto. de Teoría e Historia de la Educación, Universidad Complutense de Madrid.
- ❑ GENÉ, Hernán, «El clown, lo cómico y el más allá» en *Conjunto*, 2018, vol., 189, 10.
- ❑ JARA, Jesús, *El clown, un navegante de las emociones*, Madrid, Proexdra, 2000.
- ❑ LECOQ, Jacques, «Los caminos de la creación» en *El cuerpo poético*, Barcelona, Alba Editorial, 2004, 210-224.
- ❑ MATEO, Marta, «Reíse, una cuestión de contrastes» en *Livius*, 1999, vol., 13, 20.
- ❑ MOREIRA, Cristina, *Técnicas de clown: una propuesta emancipadora*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Inteatro, 2015.
- ❑ PRADO REYES, Ángela, *El clown, herramienta educativa para mejorar la alfabetización emocional en estudiantes de la carrera profesional de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Privada Antenor Orrego de Trujillo*, Jaime Manuel Alba Vidal, coord., Tesis para obtener el grado de Maestra en Educación Mención en Didáctica de la Educación Superior, Trujillo, Perú, 2015, 69.
- ❑ VÁZQUEZ DE CASTRO, Ana, «El clown, ese ser único» en *Ilinx*, 2012, vol., 4, 10.

ANEXO

- <http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/investigacion/mod/page/view.php?id=486>
- <https://hablemosdeteatro.wordpress.com/2010/02/21/destino-tragico-del-clown-%C2%BFo-no-jesus-jara/>

